

Karmaṇyatā

Comentario por Garima Borwankar

En cada idioma hay palabras tan ricas en su significado que los eruditos dedican grandes periodos de tiempo a desmenuzar sus diferentes denotaciones y connotaciones, sus matices y sutilezas. Los académicos hacen esto para obtener una visión más completa de esas palabras y para ver cómo moldean nuestra perspectiva del mundo.

La virtud que Gurumayi ha impartido para el 24 de junio de 2018 es *karmaṇyatā*. Esta es una palabra hermosa, una palabra dinámica, una palabra multifacética, abundante en significados. Y es una virtud asombrosa. Es perfecta para todas las estaciones. Es una virtud que debemos llevar en nuestra conciencia todo el tiempo, en lo que sea que hagamos.

Karmaṇyatā es una palabra tanto del idioma sánscrito como del hindi. Su traducción literal es "el *bhav*, el estado o la virtud de participar en la acción". Cuando *karmaṇyatā* es entendida e implementada, nuestras acciones brillan al concluir su propósito. Las numerosas capas de significado ocultas en la palabra *karmaṇyatā* se revelan, entre ellas: diligencia, vivacidad, fuerza, seriedad, conciencia y lealtad.

Karmaṇyatā deriva de la palabra sánscrita, *karmaṇya*, que describe a aquel que realiza acciones con habilidad y diligencia. Varias escrituras de la India, como *Rig Veda*, *Atharva Veda*, *Ishavasya Upanishad*, *Bhagavata Purana*, *Agni Purana* y más, exponen sobre *karmaṇyatā* y la exaltan como la manera de realizar acciones; afirman que actuar con *karmaṇyatā* es la única manera de vivir.

A primera vista, la palabra *karmaṇyatā* —o asiduidad, la palabra equivalente más cercana en español— podría parecer muy orientada a la acción. Sin embargo, así como la virtud *karmaṇyatā* es evidente en acciones realizadas externamente, también hay,

localizadas, en lo profundo de ella, muchas cualidades sutiles. *Karmanyatā* es tanto entusiasmo como paciencia, actividad y paz, vivacidad y solemnidad, ambos, vigor y dulzura. El entusiasmo sin paciencia puede dejar caos a su paso; el vigor sin dulzura puede ser intimidante para otros. Para que *karmanyatā* esté presente en tus acciones debes permitir que sus significados aparentes y sutiles transformen tu manera de hacer las cosas, que den madurez a tu perspectiva y enfoque.

Realizar *karma*, acción, es intrínseco para la humanidad. Hay ciertas acciones que podemos pensar que las hacemos de manera automática. Pero de hecho, no son automáticas en sí mismas. Aprendimos hace mucho cómo realizarlas, y las hemos llevado a cabo ya por tanto tiempo, que se han convertido en acciones habituales. Se han hecho tan naturales que no necesitan de un proceso de pensamiento intencionado para originarse.

Luego hay acciones que son ambas, del mundo y espirituales, que requieren que prestemos mayor atención cada vez que son realizadas, sin importar cuántas veces las hayamos hecho anteriormente. Aun cuando estas acciones pueden formar parte de nuestro ritmo de vida cotidiano, e incluso de nuestra manera de ser, necesitamos continuamente reenfoarnos cuando las llevamos a cabo. Es necesario regresar una y otra vez a la intención y al propósito de estas acciones.

Tanto si eres un maestro, un cocinero, o un arquitecto, debes cumplir con el *dharma* de tu rol al máximo grado. Debes dirigir tus acciones para lograr el propósito de tu trabajo. *Karmanyatā*, con todos sus innumerables y abundantes significados, se presenta en una acción que es realizada con intención y propósito. El propósito de un profesor es asegurar que sus estudiantes aprendan, embeban e infundan en sí mismos el valor de retribuir a este mundo. Un chef prepara una comida con la intención de que sea deliciosa, nutritiva y satisfactoria. Un arquitecto planifica y construye un edificio con la intención y el propósito de convertirlo en un santuario para quien sea que vaya a residir o trabajar allí.

¿Qué sucede cuando una acción es realizada sin el conocimiento de *karmanyatā*? La mayor parte del tiempo cuando realizamos acciones esperamos algo a cambio. “*Quid pro quo*”, para qué, para quién se convierte en el principio que guía. Sin importar cuántas veces este comportamiento de transacción nos lleva a problemas, seguimos recreando la misma situación, seguimos el mismo patrón. Y luego nos confundimos sobre por qué las cosas no van de la manera que planeamos.

En ocasiones como esta, debemos preguntarnos: ¿podría ser que nuestras acciones carecen de un propósito que tenga buenas intenciones inherentes a él? ¿Puede ser que no estemos pensando en el bienestar de los demás? Discernir las respuestas a estas preguntas requiere de autoindagación y una contemplación genuina.

Aquí hay algo sutil y muy importante que aprender. Tal vez realicemos una acción que aparenta ser benéfica para otros. Sin embargo, cuando agregamos a esa acción un deseo de reconocimiento, de halago o algún otro fruto para nosotros, no encarnamos realmente el espíritu de *karmanyatā*. Por otro lado, si realizamos una acción simplemente porque es nuestro dharma, podemos estar seguros de que hemos abrazado todo lo que *karmanyatā* tiene en sus despliegues luminosos.

En la *Bhagavad-gita*, el Señor Krishna dice:

कर्मण्येवाधिकारस्ते मा फलेषु कदाचन ।
मा कर्मफलहेतुर्भूर्मा ते सङ्गोऽस्त्वकर्मणि ॥

karmaṇyevādhikāraṣṭe mā phaleṣu kadācana ।
mā karmaphalaheturbhūrmā te saṅgostvakarmaṇī ॥

Tienes el derecho de trabajar, pero nunca al fruto del trabajo.
No debes nunca participar en una acción en aras de obtener
una retribución, ni tampoco debes anhelar la inacción. ¹

¹ Bhagavad-gita cap.2 v.47. Traducido por Eknath Easwaran

Esta enseñanza es sencilla y compleja a la vez. Puedes sentir que su significado se encuentra *justo* detrás de tu comprensión; está casi al alcance de tu mano pero ligeramente más allá. Sin embargo, cuando *eres capaz* de comprender esta enseñanza en su totalidad, esta puede ser un faro para ti y para toda la humanidad.

Podrías pensar: “Aun cuando esta enseñanza está cargada con un inmenso poder, ¿no es muy difícil de practicar?”. Puedes preguntarte: “¿Cómo puedo permanecer desapegado de los frutos de mis acciones? ¿Cómo puedo siquiera realizar una acción si no he concebido lo que voy a obtener de ella? ¿No es mi derecho de nacimiento obtener algo a cambio?”. Sí, es cierto que esta magnífica enseñanza tomará tiempo en comprenderse y desarrollarse.

Cuando el Señor Krishna estaba enseñando al gran guerrero Arjuna que no debía apegarse al fruto de su acción, Arjuna también estaba confundido y desconcertado. Arjuna era un guerrero y, como tal, su *dharma* era luchar una guerra justa. Pero el afecto por sus parientes le había ocultado su dharma. Y no estaba dispuesto a conquistar y vencer a sus enemigos. Arjuna quería evitar ir a la guerra contra ellos. Este era el fruto al que se apegaba y que lo tentaba a no realizar la acción correcta.

Con paciencia, el Señor Krishna continuó esclareciendo sus enseñanzas para que entraran en el corazón de Arjuna y que Arjuna aprendiera todo lo que eso conllevaba. El Señor le dijo a Arjuna que, independientemente del fruto, debía realizar acciones que son su deber realizar. Le explicó a Arjuna que el propósito de sus acciones era luchar contra aquellos que estaban en el lado equivocado de la guerra, para restablecer el dharma, la rectitud en el mundo, incluso si eso significaba pelear con sus seres queridos.

Si al principio no puedes comprender claramente el verdadero significado de esta enseñanza, no te desanimes. Debido a tu anhelo, es posible que quieras alcanzar inmediatamente el estado de no estar apegado al fruto de tus acciones. Lo que realmente se necesita trabajar es moverse hacia ese estado. Esa es tu *sádhana*.

Si al principio no puedes entender el verdadero significado de la enseñanza, no te desanimes. Siempre debes saber que el néctar de una enseñanza es alcanzable. Lo que necesita trabajo real es el refinamiento de tu entendimiento. Esa es tu *sádhana*.

Por tanto, es de suma importancia que tengas fe en ti mismo de que *sí puedes* llegar a entenderla; tú *puedes* empezar a comprender y embeber la esencia de la enseñanza poco a poco. A medida que sigues el camino de *karmanyatā*, es posible que al principio solo veas un destello de la Verdad. Sin embargo, como debes saber, cuando te comprometes con algo, cuando eres firme en lograr tu propósito, llegas a lograrlo. Se manifiesta. Tu experiencia de la Verdad se hace más constante en la medida en que se incrementen tus destellos de la Verdad.

Hay una analogía que ilustra lo que sucede cuando tomas en consideración la virtud de *karmanyatā*. Cualquier artista puede usar la técnica correcta, incluyendo los ángulos, las líneas, los colores, las texturas en su trabajo. Todos siguen las reglas del libro de texto de pintura o lo que aprendieron de sus profesores. Luego están aquellos artistas que conocen y aplican las técnicas correctas, y que sus ilustraciones expresen el corazón del espectador. La obra estimula su cerebro. Hay magia en su trabajo.

Puedes tener una pintura o puedes tener *una pintura*.

Abraza la virtud de *karmanyatā* en lo que sea que hagas. Tu relación con *karmanyatā* debe ser aquella del agua con lo húmedo, de la flama con la luminosidad. Una no existe sin la otra.

En conclusión, me gustaría dejarte con algo que leí de Gurumayi que siento que sintetiza perfectamente la esencia de *karmanyatā*.

“Si solo te centras en realizar acciones que te hacen sentir bien sobre ti mismo y en lograr algo solo para ti mismo por hacerlas, entonces estás perdiendo el entendimiento del yoga de la acción. Recuerda: tus acciones deben ser como las olas de sonido que reverberan cuando un músico experimentado toca el tambor llenando la atmósfera con música. Las vibraciones de tus acciones deben llevar bondad al mundo.”

Afirmación para *karmaṇyatā*

Mantengo la conciencia de *karmaṇyatā* al caminar por el campo de la acción.

© 2018 SYDA Foundation®. Todos los derechos reservados.